

**Complutum**

ISSN: 1131-6993

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.85243>EDICIONES  
COMPLUTENSE

## Un ‘depósito de herrero’ en la comarca de Requena-Utiel (Valencia)

Alberto J. Lorrio Alvarado<sup>1</sup>

Recibido: 23/11/21 / Aceptado: 22/12/22

**Resumen.** Se analiza un conjunto de objetos de la Edad del Hierro que pudieran formar parte de un depósito de herrero. Está integrado por diferentes elementos, entre los que destacan armas, como falcatas y puntas de lanza, algunos útiles y un conjunto de 24 lingotes, todo de hierro, así como una fibula de hierro revestida de hilos de plata y una placa de plata. Aunque se trata de un hallazgo casual, se repasan las posibles interpretaciones y se presentan algunas piezas singulares de la zona.

**Palabras clave:** Depósito; herrero; ibérico; Edad del Hierro; La Peladilla.

### [en] A ‘blacksmith hoard’ in the region of Requena-Utiel (Valencia)

**Abstract.** A set of objects from the Iron Age that could be part of a blacksmith hoard is analyzed. It is composed of various iron objects such as weapons, as ‘falcatas’ and spearheads, some tools and a set of 24 ingots. Also, a fibula made of iron coated with fine silver threads and a silver plate. Although this is a chance finding, the possible interpretations are reviewed and some remarkable objects in the area are presented.

**Keywords:** Hoard; Blacksmith; Iberian; Iron Age; La Peladilla.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Estudio de los materiales. 3. Propuestas de interpretación. Conclusiones. Bibliografía.

**Cómo citar:** Lorrio Alvarado, A. J. (2023). Un ‘deposito de herrero’ en la comarca de Requena-Utiel (Valencia). *Complutum*, 34 (Núm. Especial): 227-245.

### 1. Introducción

En este trabajo presentamos un conjunto de objetos metálicos procedentes de la comarca valenciana de Requena-Utiel (Fig. 1, A), que podrían haber formado parte de lo que interpretamos como un “depósito de herrero” cuando hace algunos años dimos a conocer la pieza más relevante, una falcata con decoración damasquinada (Lorrio, Rovira y Gago 1998-1999)<sup>2</sup>. El conjunto incluye algunas armas y útiles, así como una serie de lingotes, todo ello de hierro, una fibula también de hierro, aunque revestida de hilos de plata (Lorrio 2001a: 26),

y una laminita de plata (Lorrio y Sánchez de Prado 2000-2001: lám. 13,2), entre otros materiales (Fig. 1, C; Tab. 1).

Se trata de un hallazgo casual de inicios de la década de los años 80 del siglo XX, en un terreno próximo al Cerro de la Peladilla (Fig. 1, B) (Fuenterrobles, Valencia), en cuya cima se localiza un poblado de época ibérica, en el que se recuperaron igualmente materiales de la Edad del Bronce y de época altoimperial (Martínez 1990: 79 y 82; Quixal 2015: 85), así como, junto a la muralla, una zona de enterramiento relacionada con la ocupación de la Edad del Hierro (Martínez

<sup>1</sup> ORCID: 0000-0003-1879-4681. ResearcherID: [E-9487-2018](https://orcid.org/0000-0003-1879-4681). INAPH/Área de Prehistoria. Universidad de Alicante. E-03080, Alicante. [alberto.lorrio@ua.es](mailto:alberto.lorrio@ua.es)

<sup>2</sup> Este trabajo se realizó dentro del marco del proyecto de la Generalitat Valenciana AICO/2021/189, “Construyendo territorios entre el Bronce Final y el Ibérico Antiguo en los extremos de la Comunitat Valenciana (ConstrucTERR)”

1990: 82-89)<sup>3</sup>. A finales de los años 90 realizamos una visita al lugar donde apareció el conjunto, sin encontrar restos que proporcionaran información complementaria, aunque en unos campos cercanos identificamos un refuerzo circular (Fig. 4,A) y algunos hierros informes de adscripción cronológica y cultural dudosa, que no incluimos en el estudio. En 2003 realizamos una prospección en la zona, localizando un posible yacimiento, la Punta de la Sierra, que se extiende por los campos inmediatos al lugar del hallazgo, en el piedemonte del Cerro de la Peladilla (Fig. 1, B), donde recuperamos escasos restos cerámicos de época ibérica, junto a materiales de cronología altoimperial y contemporánea.

Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación que desde 1995 venimos desarrollando en la zona noroccidental de la Comarca de Requena–Utiel y los rebordes surorientales de la Baja Serranía conquense, que incluye la excavación y musealización del yacimiento de El Molón (Camporrobles, Valencia) (Lorrio, Almagro-Gorbea y Sánchez de Prado 2009), la realización de prospecciones en los términos municipales de su entorno y el estudio de diversas colecciones conservadas en los museos de la zona, un proyecto que realizamos en colaboración con el Prof. Martín Almagro Gorbea, a quien dedicamos con afecto y admiración este estudio.

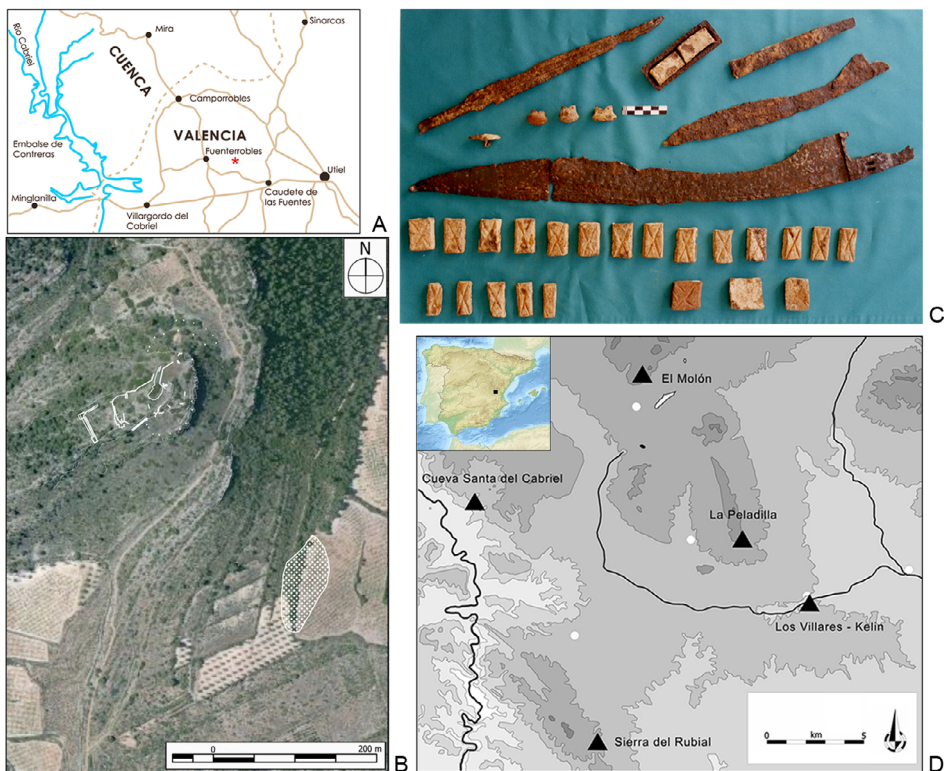


Figura 1. A-B, Mapa de localización (\*) y ortofoto del Cerro de la Peladilla (con las estructuras visibles en superficie) y de la Punta de la Sierra (área punteada), en cuyas inmediaciones se encontró el depósito; C, algunos de los objetos que componían el ‘depósito de herrero’; D, Mapa de localización de La Peladilla y de los yacimientos de su entorno citados en el texto.

<sup>3</sup> Los objetos realizados en hierro estuvieron expuestos en la Colección Museográfica ‘Raúl Gómez’ de Camporrobles (Valencia) hasta mayo de 2018, gracias a la generosidad de su descubridor, D. Rafael Gabaldón, a quien agradecemos la información sobre el hallazgo, que hacemos extensiva al M.I Ayuntamiento de Camporrobles, por facilitarnos su estudio (en la actualidad se encuentran depositados en la Colección museográfica Luis García de Fuentes de Caudete de las Fuentes, Valencia). También al Dr. Salvador Rovira la información

inédita relativa al estudio metalográfico del lingote Nr. 36, que no incluimos en nuestro trabajo conjunto sobre la falcata. A D. Isidro Martínez Mira, D.<sup>a</sup> Olga Cornejo Navarro y D. Eduardo Vilaplana Ortego, del Departamento de Química Inorgánica, la realización e interpretación de los resultados de los análisis de la fibula, realizados en un equipo Orbis Micro-XRF Analyzer de EDAX. Finalmente, a la Dra. M.<sup>a</sup> Dolores Sánchez de Prado, que realizó los dibujos a línea, y a D. Tomás Pedraz autor de la cartografía.

Tab. 1. Cuadro con las características principales de los objetos que formaban parte del depósito (\* medidas parciales)

Nr.	Objeto	Metal	Longitud (cm)	Anchura (cm)	Grosor (cm)	Peso (g)	Observaciones
1	Falcata	Hierro/Plata	64,6*	2,1/6,2	0,35/1,38	667*	Damasquinada; empuñadura rota. L. axial= 56 cm; ángulo axial: 76°
2	Falcata	Hierro	29,9*	1,9/3,6	0,2/0,4	94*	empuñadura rota. L. axial= ca. 28 cm; ángulo axial: 71°
3	Abrazadera vaina	Hierro	2,2*	1,4	0,1/0,3	7*	fragmento, conserva la anilla (D=2 cm; G=0,4 cm)
4	Contera de vaina	Hierro	2,2	1,7/2,4	0,2/0,6	26	embocadura cuadrangular: 1,9 x 1,2 x 1,6 cm
5	Contera de vaina	Hierro	1,7	1,7/2,5	0,1/0,6	23	embocadura cuadrangular: 1,7 x 1,03 x 1,1 cm
6	Contera de vaina	Hierro	2	2,1/3	0,2/0,8	20	embocadura cuadrangular: 2,1 x 1 x 1,5 cm. Remache: 1,1 x 0,2 cm
7	Contera de vaina	Hierro	2,05	2/2,7	0,2/0,6	28	embocadura cuadrangular: 2,17 x 0,9 x 1,7 cm
8	Contera de vaina	Hierro	2,1	1,3/1,6	0,1/0,5	20	embocadura cuadrangular: 1,25 x 0,9 x 1,7 cm
9	Punta de lanza	Hierro	33,3	2,7	0,5/0,8	193	hoja estrecha y alargada, base cóncava/recta, grueso nervio rectangular
10	Punta de lanza	Hierro	5,9*	1,3*	0,6	13*	extremo distal, nervio central de sección circular.
11	Tenazas	Hierro	5,9*	1,3	0,6	13*	articuladas, conserva la zona del remache
12	Escoplo	Hierro	5,7*	1,5	0,9/1,3	37*	fragmento, sección rectangular, un bisel,
13	Formón	Hierro	16,2	2,4	0,8/1,4	187,4	sección rectangular, doble bisel, empuñadura diferenciado (L=3,7 cm)
14	Clavo	Hierro	13	-	-	17	cabeza discoidal (D=2 x 0,3 cm), vástago de sección cuadrada (0,5 x 0,42)
15	Clavo	Hierro	1,5	-	-	5	cabeza romboidal (4 x 1,2 x 0,25 cm), vástago doblado (L=2,7; A=0,5 cm)
16	Lámina tubular	Hierro	4*	2,2/3,2	1,25/1,9	13*	truncocónica, con perforación y aplastada
17	Indeterminado	Hierro	10,2	3,5/3,6	0,1	26,2	objeto rectangular, con la zona central rebajada (9 x 2,4 x 0,7 cm)
18	Lingote	Hierro	4,35	2	0,55/0,7	30,6	truncopiramidal, aspa cincelada (una cara)
19	Lingote	Hierro	4,3	2,2	0,6/0,7	35,9	truncopiramidal, aspa cincelada (una cara)
20	Lingote	Hierro	4	2	0,6/0,9	38,1	truncopiramidal, aspa cincelada (una cara)
21	Lingote	Hierro	4,2	2	0,65/0,85	40,25	truncopiramidal, aspa cincelada (una cara)
22	Lingote	Hierro	4,2	2,2	0,65/0,9	42,3	truncopiramidal, aspa cincelada (una cara)
23	Lingote	Hierro	4,2	2,1	0,7/0,9	46,05	truncopiramidal, aspa cincelada (una cara)
24	Lingote	Hierro	4,1	2,6	0,6/0,85	46,2	truncopiramidal, aspa cincelada (una cara)
25	Lingote	Hierro	4	2	0,75/1	47,3	truncopiramidal, aspa cincelada (una cara)
26	Lingote	Hierro	4,1	2,35	0,7/0,9	49,7	truncopiramidal, aspa cincelada (una cara)
27	Lingote	Hierro	4,2	2,2	0,85/0,9	50,1	truncopiramidal, aspa cincelada (una cara)
28	Lingote	Hierro	4,2	2,6	0,7/0,8	51,05	truncopiramidal, aspa cincelada (una cara)
29	Lingote	Hierro	4,2	2,6	0,7/0,8	51,2	truncopiramidal, aspa cincelada (una cara)
30	Lingote	Hierro	4,2	2,4/3	0,6/1	52,4	truncopiramidal, aspa cincelada (una cara)
31	Lingote	Hierro	4,3	2,6	0,75/0,95	58,05	truncopiramidal, aspa cincelada (una cara)
32	Lingote	Hierro	4,3	2,6	0,75/0,95	58,4	truncopiramidal, aspa cincelada (una cara)
33	Lingote	Hierro	4,3	2,7	0,85/0,95	59,4	truncopiramidal, aspa cincelada (una cara)
34	Lingote	Hierro	4,1	2,8	0,8/1,05	66,8	truncopiramidal, aspa cincelada (una cara)
35	Lingote	Hierro	4,1	2,6	1,1	67,8	truncopiramidal, aspa cincelada (una cara)
36	Lingote	Hierro	4,1	2,6	0,9/1	72,9	truncopiramidal, aspa cincelada (una cara)
37	Lingote	Hierro	4	3,2	0,85/1	76,8	truncopiramidal, aspa cincelada (una cara)
38	Lingote	Hierro	4,3	1,6	0,6/0,75	32,2	truncopiramidal, varias aspás (una cara)
39	Lingote	Hierro	3,95	3	1/1,1	89,2	truncopiramidal, varias marcas (dos caras)
40	Lingote	Hierro	3,9	4	0,9/1	104,25	truncopiramidal, varias marcas (dos caras)
41	Lingote	Hierro	3,8	3,8	1,3	111,3	truncopiramidal, varias marcas (dos caras)
42	Fíbula	Hierro/Plata	3,7*	2,1	1	-	De tipo La Tène, de dos piezas, revestida de hilos de plata
43	Placa	Plata	2,8	2,45	0,5	-	Cara humana

## 2. Estudio de los materiales

El hallazgo estaba integrado por un conjunto heterogéneo de objetos de hierro (Fig. 1, C; Tab. 1) que incluyen armas (dos falcatas, una de ellas damasquinada, y restos de varias vainas, de las que se documentaron un fragmento de cantonera y cinco conteras de otras tantas falcatas, además, de dos puntas de lanza, una de ellas solo conservada muy parcialmente); útiles (parte de unas tenazas, un formón y un escoplo incompleto); 24 lingotes; dos clavos (uno de cabeza discoidal y otro de cabeza triangular); una pieza tubular, que podría interpretarse como parte de una empuñadura, sin descartar otras posibilidades; y un objeto rectangular con la zona central rebajada. Además, una fibula de hierro revestida de hilos de plata, un metal igualmente presente en la decoración de la falcata; y una plaquita de plata. De estos materiales se habían publicado la falcata damasquinada (Lorrio, Rovira y Gago 1998-1999) y la plaquita argéntea (Lorrio y Sánchez de Prado 2000-2001: lám. 13,2; Martínez 2010: fig. 9,1).

### a. Las armas: las falcatas, sus vainas y las puntas de lanza

**Las falcatas:** El hallazgo de dos falcatas puede considerarse como un hecho singular de este depósito, sobre todo por sus marcadas diferencias, tanto formales, como decorativas.

La falcata de mayor tamaño (Nr. 1) es la que presenta *a priori* un mayor interés (Fig. 2), destacando su excepcional decoración damasquinada, ciertos aspectos estructurales de su empuñadura o la existencia de evidencias de inutilización. La pieza ha sido publicada en detalle, lo que excusa que profundicemos en su estudio, sobre todo por lo que respecta a los aspectos tecnológicos, tratados ampliamente en Lorrio, Rovira y Gago (1998-1999: 156-160). Destaca por su decoración damasquinada en plata, localizada en la empuñadura y en la zona de la hoja más próxima a la guarda, tanto en las dos caras planas, como en el dorso de la pieza (Figs. 2 y 3, 1). La decoración de la empuñadura estaba muy perdida, conservándose en la cartela de la guarda basal lo que puede interpretarse como un friso, posiblemente de motivos geométricos o vegetales (Quesada 1997: fig. 66,22-24). La decoración principal se realizó en la zona de la hoja de mayor amplitud situada junto a la guarda, reproduciéndose en ambos lados una escena

que enfrenta a un jabalí con lo que parece ser un felino (Figs. 2 y 3, 1):

- El jabalí, dispuesto sobre una línea imaginaria paralela al tramo recto del filo, ocupa la zona más interna de la hoja, con los cuartos traseros junto a la guarda. Se ha representado en movimiento, con las patas delanteras ligeramente adelantadas y el pelaje de la espalda erizado, evidenciando una actitud agresiva. El costillar se ha marcado mediante una serie de líneas onduladas, presentando la boca abierta, las defensas marcadas y el ojo circular.
- El felino, posiblemente un león, se apoya en el filo curvo, alzándose sobre sus patas traseras, con la pata derecha levantada en actitud de ataque, las fauces abiertas y la lengua fuera.

Otro aspecto que puede considerarse igualmente singular de esta falcata es la estructura metálica de sus cachas mediante el ensamblaje de varias piezas, frente a lo que se considera como habitual en este tipo de armas, en las que a la lámina de metal que forma el alma de la empuñadura se remachan las cachas de hueso o madera (Quesada 1997: 100).

De gran interés es, asimismo, la constatación de melladuras tanto en el filo principal como el dorsal (Fig. 2) (Lorrio, Rovira y Gago 1998-1999: fig. 2), lo que resulta habitual en este tipo de armas, en su mayoría recuperadas en necrópolis (Quesada 1997: 642, lám. IVC), relacionándose por lo común con un intento de inutilización de la pieza, también documentado en contextos rituales no funerarios, de gran interés para la interpretación del hallazgo (Vives-Ferrándiz *et al.* 2015: 290, fig. 5). Una interpretación similar cabe pensar para la rotura del tercio distal de la hoja, producida mediante flexiones sucesivas hasta vencer la resistencia del material, según cabe deducir de la deformación que presenta a lo largo de la línea de fractura. Esta rotura se aprovechó para realizar una metalografía microscópica de la sección, lo que permitió estudiar la estructura de la hoja, formada por un alma de hierro dulce recubierta por una lámina de acero, aunque es probable que en origen fueran dos, formando una especie de ‘emparedado’, y una tercera varilla que forma el dorso o contrafilo, todas ellas soldadas a la calda y forjadas (Lorrio, Rovira y Gago 1998-1999: 156-160).

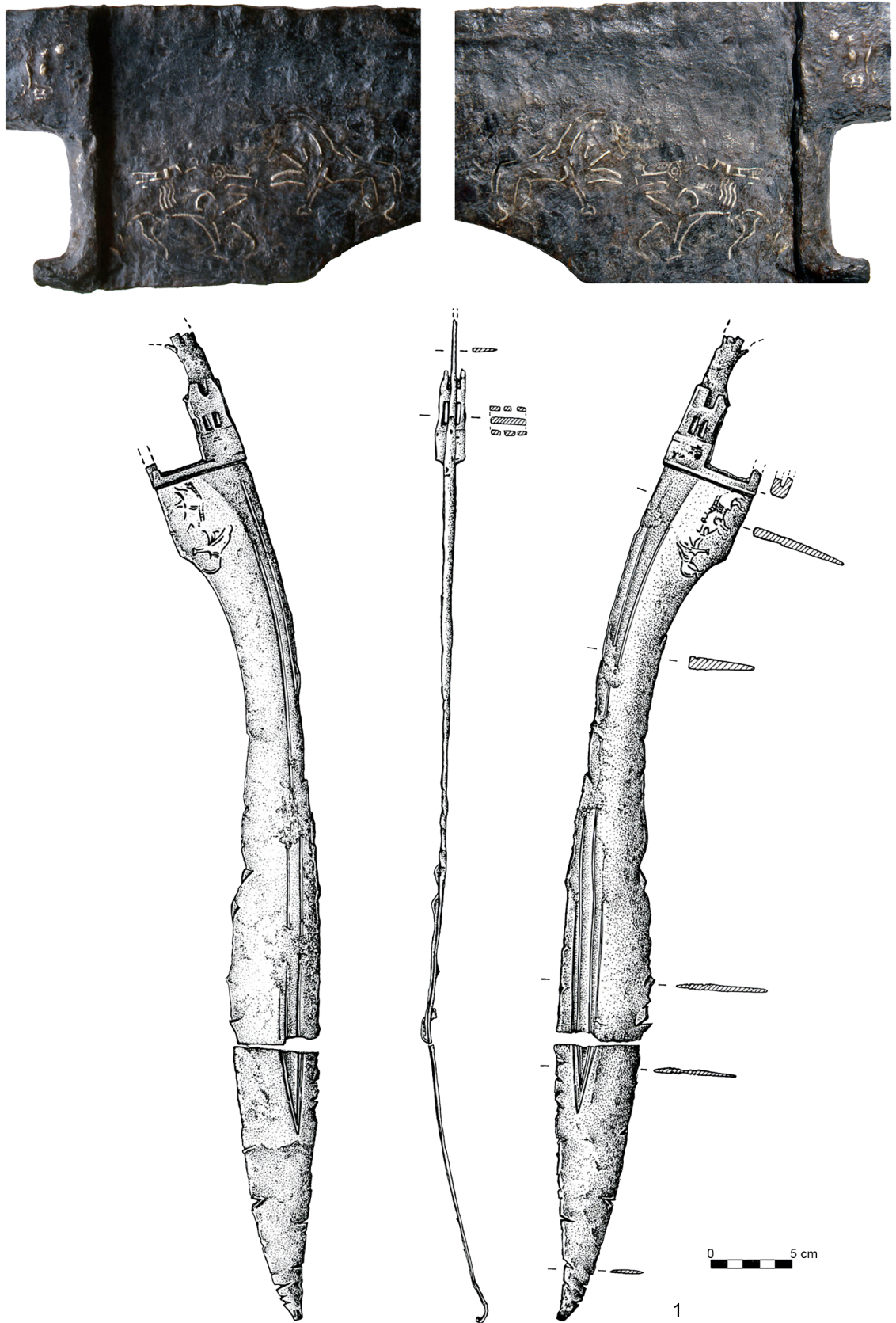


Figura 2. Falcata damasquinada (1), con el detalle de la decoración conservada en ambas caras.

Por sus dimensiones, esta falcata está por encima de los promedios longitudinales establecidos por Quesada (1997: 85-86, fig. 24), como confirma su longitud máxima (más de 64,6 cm), que supera la media de 60,18, aproximándose a los 71,5 cm de las de las tumbas 1 y 125 de El Cigarralejo (Mula, Murcia), o su longitud de hoja (más de 56 cm), que se sitúa por encima de la media -48,88 cm-, pero lejos de los ejemplares de mayor tamaño -61,2 cm-, mientras que sus diferentes anchuras resultan inferiores a la media, lo que proporciona una apariencia estilizada a la pieza.

Por lo que respecta a su cronología, cabe recordar que la mayor parte de las falcatas decoradas se fechan en el siglo IV a. C., aunque se conozcan ejemplares datados en los siglos III y II a. C. (Quesada 1997: 116; García Cano 1997: 199-200). Es de destacar la similitud de la escena representada en la falcata de Fuenterrobles con la que ofrece un ejemplar conservado en el SIP de Valencia, de procedencia dudosa aunque atribuido a la zona de Sagunto, con un león enfrentado a un jabalí sobre el que se posan cuatro aves, una pieza excepcional, que incluye una inscripción ibérica grabada a buril en el dorso (Aranegui y de Hoz 1992), situándola Rodríguez Ramos (2004: 221, SAG-36) entre el 325 y el 275 a. C., una fecha adecuada a la falcata de Fuenterrobles.

La falcata de menores dimensiones (Nr. 2) se caracteriza, en cambio, por la ausencia de decoración y de señales de inutilización, más allá de que la rotura de su empuñadura pudiera interpretarse en este sentido (Fig. 3, 2). Su tamaño es ligeramente inferior al de los ejemplares de menores dimensiones, con una longitud de hoja de unos 28 cm, próxima a los 32,2 de un ejemplar de La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila) (Quesada 1997: 85, fig. 24). La pieza se aleja, no obstante, de las pequeñas falcatas-exvoto, cuyo mejor exponente es el ejemplar recuperado en el santuario de El Cigarralejo (Mula), una falcata en miniatura de 17,5 cm de longitud y 13,5 de hoja (Cuadrado 1950: 49, lám. VIII,b; Quesada 1997: 164, 843,nº 1287). Una falcata de similares características se habría recuperado en el interior de una cueva santuario de la zona (Fig. 1, D) (F. Moya, comunicación personal), la Cueva Santa del Cabriel (Mira, Cuenca) (Lorrio *et al.* 2006). La pieza presenta la empuñadura rota, sin evidencias de las cachas ni de las acanaladuras, quizás por la presencia de corrosión, presentando el característico filo dorsal

en el extremo de la hoja (aproximadamente, unos 3,5 cm); conserva una longitud máxima de 17,5 cm, por lo que sería ligeramente más grande que la falcata murciana, como ocurre con su longitud de hoja, que superaría los 15 cm (Fig. 3, A).

**Las vainas:** Destaca un fragmento de la **guarnición** de hierro de la vaina de una falcata (Nr. 3)<sup>4</sup>, un elemento bien constatado en el mundo ibérico (Cuadrado 1987: *passim*; García Cano *et al.* 2008: *passim*; Vives-Ferrándiz *et al.* 2015: 290, fig. 5, 4, 13, 19 y 21; etc.). Presenta sección rectangular, con el lado que iría colocado al interior, como refuerzo de la funda de cuero que acoge a la falcata, recto, mientras que el lado exterior se curva con un marcado ángulo para albergar el cajetín para el cuchillo que suele acompañar a estos objetos. Conserva en uno de sus extremos una anilla que permitiría la suspensión de la vaina, encerrada mediante un remache que uniría la guarnición a la funda (Fig. 3, 3). Mide aproximadamente la mitad que otras piezas parecidas (Cuadrado 1987: *passim*; García Cano *et al.* 2008: fig. 184,3; etc.), aunque el diámetro de la anilla resulte en cambio similar, lo que parece sugerir que esta pieza podría haber hecho pareja con la falcata de menores dimensiones.

Además, se han recuperado cinco **conteras** de hierro pertenecientes a otras tantas vainas de falcata (Nr. 4-8). Se trata de cuatro piezas huecas, de perfil de tendencia cóncavoconvexa con una carena marcada en la parte inferior, y una base globular con los laterales más desarrollados para albergar las cañas. La cavidad, de gran tamaño, es de forma rectangular, con las esquinas ligeramente redondeadas. Ofrecen en su parte superior cuatro perforaciones en sus lados mayores, enfrentadas dos a dos, que en un caso todavía conservaba uno de los pasadores para su fijación, lo que sugiere que, al menos esta pieza, habría estado montada en la vaina. Todas presentan una muesca en forma de 'V' en el centro de los lados mayores. Cuatro de ellas (Nr. 4-7) resultan muy similares (Fig. 3, 4-7), diferenciándose la Nr. 8, de base globular y lados rectos, presentando igualmente un menor tamaño (Fig. 3, 8). Sus dimensiones varían entre 1,6 y 2,1 cm de alto y entre 1,6 y 3 cm de ancho, con pesos entre 20 y 20 g, las mayores, y de 13 g la más pequeña. Son piezas bien

<sup>4</sup> Piezas similares, no obstante, se registran igualmente en otros tipos de espadas y puñales (*vid.*, por ejemplo, en el ámbito levantino, Cortell *et al.* 1992: fig. 10,1).

conocidas en contextos ibéricos, con ejemplos muy parecidos en la necrópolis de *El Poblado* de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), del tipo 2, aunque solo una de las piezas murcianas presente perforación para su fijación (García Cano *et al.* 2008: fig. 163,5). Se trata de un modelo que en esta necrópolis se fecha en la

segunda mitad del siglo IV, aunque haya alguna pieza de finales del siglo III – inicios del II a. C. (García Cano 1997: 201), encontrando ejemplares muy similares, como los de las tumbas 42 y 134, fechadas en el siglo IV, la primera, en concreto, en su segunda mitad (García Cano *et al.* 2008: figs. 62,7 y 190,5).

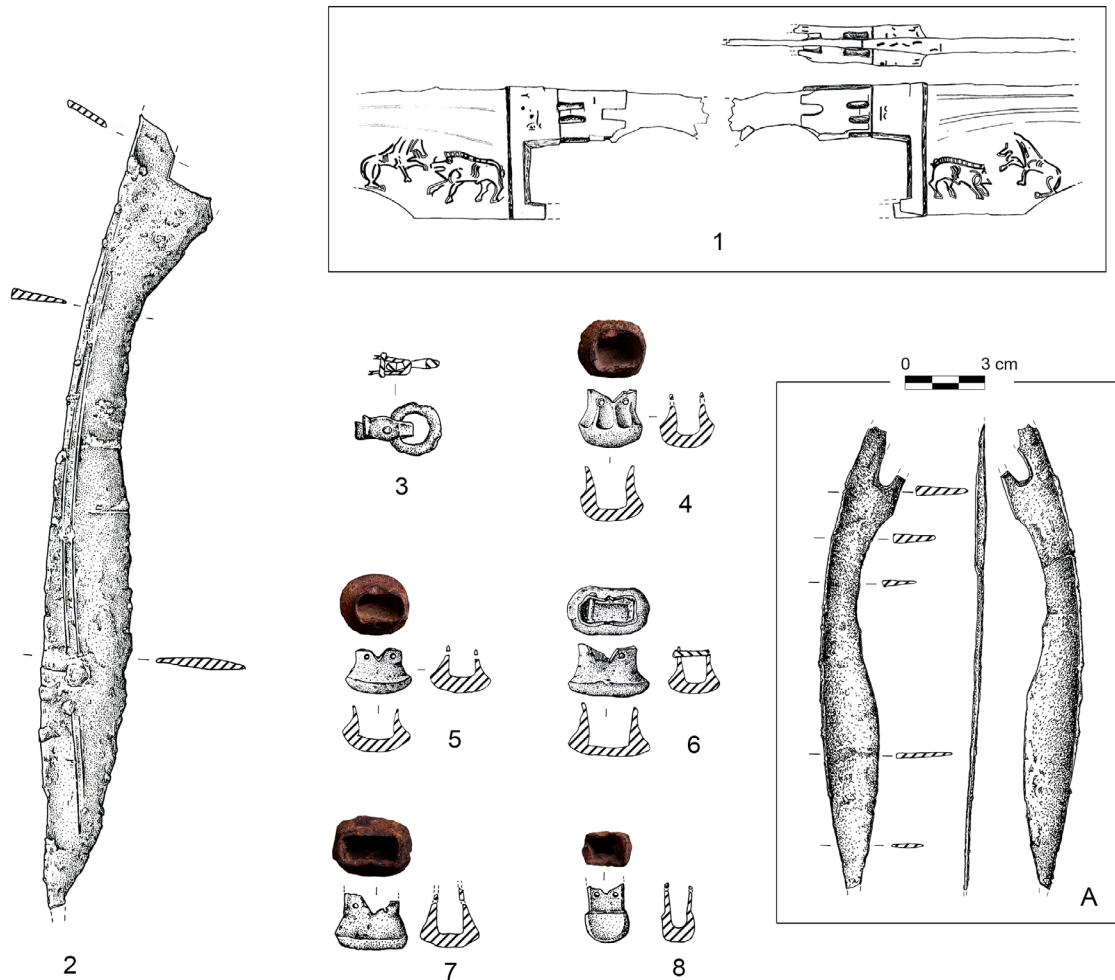


Fig. 3. Detalle de la decoración de la falcata damasquinada (1), falcata en miniatura (2), fragmento de guarnición (3) y contera (4-8) del depósito de Fuenterrobles. Falcata votiva de la Cueva Santa del Cabriel (A).

**Las puntas de lanza:** Se recuperó una punta de lanza completa (Nr. 9) (Fig. 4, 9), de hoja alargada (longitud máxima de hoja = 26,7) y estrecha (anchura máxima = 2,7 cm) y de grueso nervio central de sección subcuadrangular, aunque en su extremo distal suavice sus aristas, con un corto cubo de empuñadura (L. máx. = 6,6 cm). Presenta una proporción de hoja del 80,9 %, localizándose su máxima anchura en la base de la hoja, que ofrece forma cóncava/recta. La hoja y el cubo de empuñadura presenta algunas roturas, que no parecen intencionales,

a diferencia de la evidente ondulación de su perfil. Se asimila a la variante IIIIB de Quesada (1997: 366), que incluye lanzas largas y alargadas de base cóncava o recta, con longitudes medias de 34,8 cm, y una relación entre la longitud máxima de la hoja y su anchura máxima inferior a 10 (Índice 1 = 9,89), siendo modelos de larga perduración. Cabe señalar su similitud con la punta de lanza del departamento 37 de La Bastida de les Alcusses (Mogente, Valencia) (Fletcher, Pla y Alcácer 1965: 186, nº 18), con una longitud conservada de 37,3

cm (Long. Max. Hoja = 33 cm), aunque sería algo mayor al presentar fracturado el cubo de empuñadura, que cabe fechar en un momento avanzado del siglo IV a. C. (Quesada 2011: 204, fig. 3). Una pieza similar, de 38 cm de longitud y 3,3 de anchura máxima, doblada intencionalmente, se recuperó en el Cerrito de la Horca (Sinarcas, Valencia), quizás procedente

de una necrópolis expoliada (Iranzo 1989: 21-22, n° 6).

Menos información proporciona el segundo ejemplar (Nr. 10), del que solo queda su extremo distal (Fig. 4, 10), con un fuerte nervio central de sección globular, más marcada que en la pieza anterior, sin que pueda avanzarse más en su clasificación.

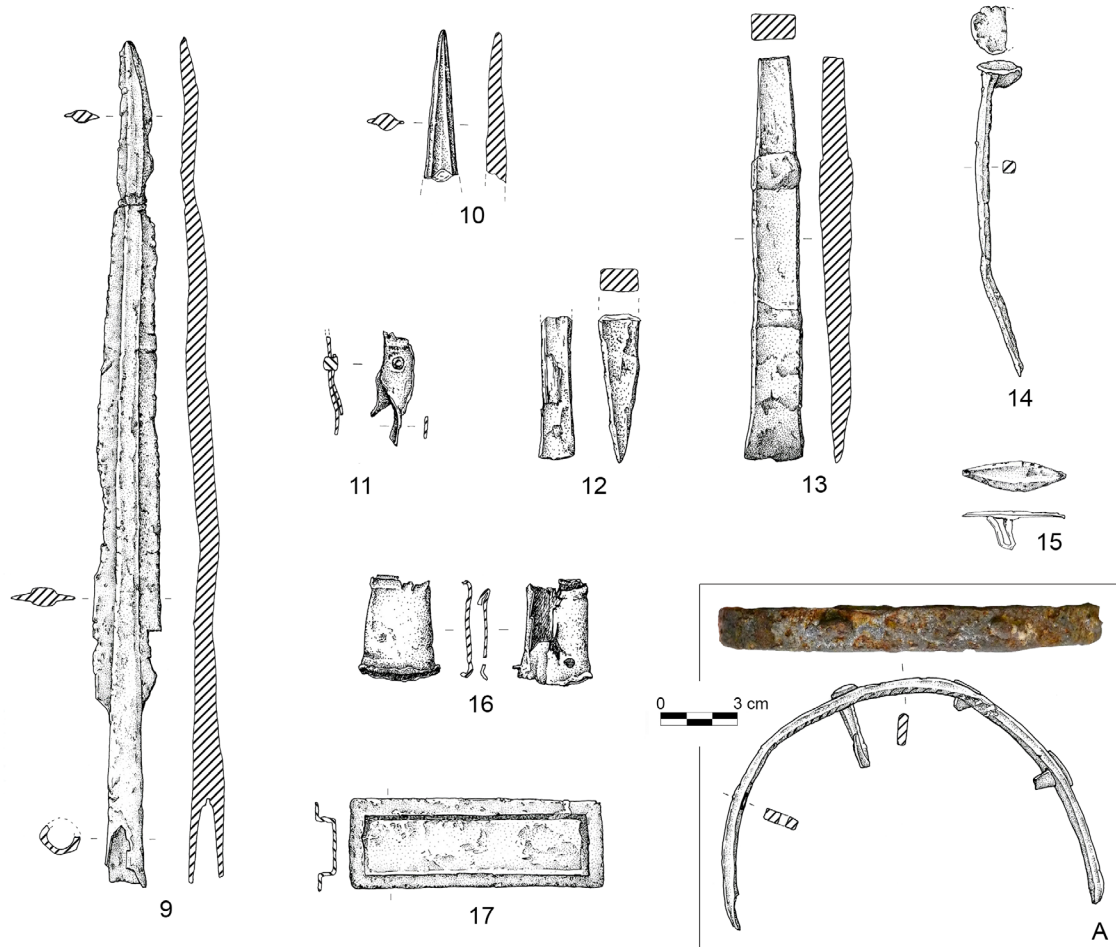


Figura 4. Puntas de lanza (9-10), útiles (11-13), clavos (14-15) y objetos indeterminados (16-17) del depósito de Fuentesrobles. Herraje recuperado en la zona del hallazgo (A).

### b. Útiles: fragmento de tenazas articuladas, formón y parte de un escoplo

Se identificó lo que cabe interpretar como unas **tenazas** articuladas de herrero (Rovira 2000: 268), de las que únicamente se conserva los restos de los vástagos de sección rectangular plana que harían las veces de mango, unidos mediante un remache y girados 90° respecto a la zona de la cabecera (Nr. 11) (Fig. 4, 11). La pieza responde a un tipo bien documentado

durante la Segunda Edad del Hierro, con ejemplos en el Noreste (Sanahúja 1971: fig. 13), la Celtiberia (Lorrio *et al.* 1999: 169, fig. 2) o el Sur de Francia (Mohen 1980: 50, fig. 19,6-8). Su presencia en el depósito de Fuentesrobles pudiera relacionarse con la de otros materiales asociados con el trabajo del hierro, como el conjunto de lingotes que analizamos a continuación.

Igualmente, dos útiles de carpintería, un formón y un escoplo. Se trata en ambos casos



de un vástago de hierro de sección rectangular, con la zona del empuñadura en uno de los extremos, mientras el opuesto presenta un filo, posiblemente de doble bisel dispuesto en uno de los lados largos de la sección, el **formón** (Nr. 13) (Fig. 4, 13), y de un bisel situado en uno de los lados cortos, el **escoplo** (Nr. 12) (Fig. 4, 12) –*vid.* G. Tortajada (2012: 296-297) para los ejemplares de La Bastida de les Alcusses (Mogente) que diferencia el formón del escoplo en función del filo (*ibid.*: 297)–. Por lo que se refiere a la forma de empuñadura, generalmente presentan una espiga para facilitar la aplicación de la empuñadura de madera, aunque el formón de Fuentesrobles presenta el extremo plano y ligeramante rebajado, un sistema igualmente constatado en un ejemplar de La Bastida (*ibid.*: 298, fig. 2,19).

### c. Clavos y remaches

Se recuperó un **clavo de hierro de sección cuadrada y cabeza discoidal** (Nr. 14) (Fig. 4, 14), con la cabeza y el tercio distal del vástago doblados. Se trata de un objeto habitual en contextos ibéricos, encontrando piezas similares generalmente en poblados, como los valencianos de *Kelin/Los Villares* (Caudete de las Fuentes) (Mata 1991: fig. 89,6), localizado en las proximidades del Cerro de la Pedadilla, El Puntal dels Llops (Olocau) (Bonet y Mata 2002: fig. 81, 85, 97 y 118), El Castellet de Bernabé (Llíria) (Guérin 2003: figs. 27,26 y 40,66), o La Bastida de les Alcusses (Mogente) (Fletcher, Pla y Alcácer 1965: 56 y 130; *Id.* 1969: 49, 70, 85; Vives-Ferrándiz *et al.* 2015: fig. 3,6), aunque no puede descartarse que pudiera tratarse de un remache, al que le faltaría la placa romboidal de su extremo, con ejemplos en la Puerta Oeste de La Bastida (Vives-Ferrándiz *et al.* 2015: 285, fig. 3,1-2). Menos frecuente es su presencia en contextos funerarios, como es el caso de un ejemplar con vástago de sección cuadrada recuperado en la tumba 61 de El Cigarralejo (Mula) (Cuadrado 1987: fig. 66,4).

También se cuenta con un **clavo de hierro con cabeza romboidal** (Nr. 15) (Fig. 4, 15), un tipo menos frecuente, aunque al estar doblado no puede determinarse si el vástago pudiera estar roto, formando parte de una pieza más compleja, como la recuperada en la tumba 7 de la necrópolis de *El Poblado* de Coimbra del Barranco Ancho, en Jumilla (García Cano *et al.* 2008: fig. 11).

### d. Lingotes

Se han identificado un total de 24 lingotes paralelepípedos (Fig. 5; Tab. 1), en los que se observan rebabas y marcas de corte, que muestran una clara similitud formal y de marcas, al tiempo que una amplia variabilidad de pesos, lo que excluye su consideración como ponderales (Tab. 2).

- 1) El conjunto más numeroso está integrado por 20 piezas (Nr. 18-37) (Fig. 5, 18-37) de forma troncopiramidal con base rectangular y secciones trapezoidales, en su lado corto, y rectangulares, en el largo. Presentan un aspa marcada mediante un cincel en una de sus caras. Sus dimensiones son muy homogéneas, con longitudes entre 4 y 4,3 cm, anchuras entre 2 y 3 cm y espesores entre 0,5 y 1,1 cm, mientras que sus pesos presentan una mayor oscilación situándose entre 30,6 y 76,8 g (Tabs. 1 y 2, 18-37).
- 2) Cabe singularizar una pieza (Nr. 38), de dimensiones (longitud = 4,3 cm; ancho = 1,6 cm; grosor = 0,6/0,75 cm), peso (32,2 g) (Tabs. 1 y 2, 38) y forma similar a las del grupo anterior (Fig. 5, 38), aunque las marcas se localicen en la base, presentando varias aspas entrecruzadas incisas.
- 3) Las tres piezas restantes son diferentes (Nr. 39-41). Las dos de mayor peso presentan formas próximas al cuadrado y todas tienen marcas, en aspa o estrelliformes, en los dos lados mayores (Fig. 5, 39-41). Las longitudes son similares a las de los grupos previos (entre 3,7 y 3,95 cm), variando las anchuras (entre 3 y 4 cm) y los grosores (entre 0,9 y 1,3 cm). Pesan, respectivamente, 89,2, 104,25 y 111,3 g (Tabs. 1 y 2, 39-41).

Se efectuó un pulido en una de las caras menores del ejemplar Nr. 36 para su observación microscópica, confirmando que se trata de acero suave forjado, observándose cierta heterogeneidad en el reparto del componente carburado, que raramente supera la proporción del 0,1% C, inferior a la registrada en las láminas de acero de la falcata (Lorrio, Rovira y Gago 1998-1999: 156-160).

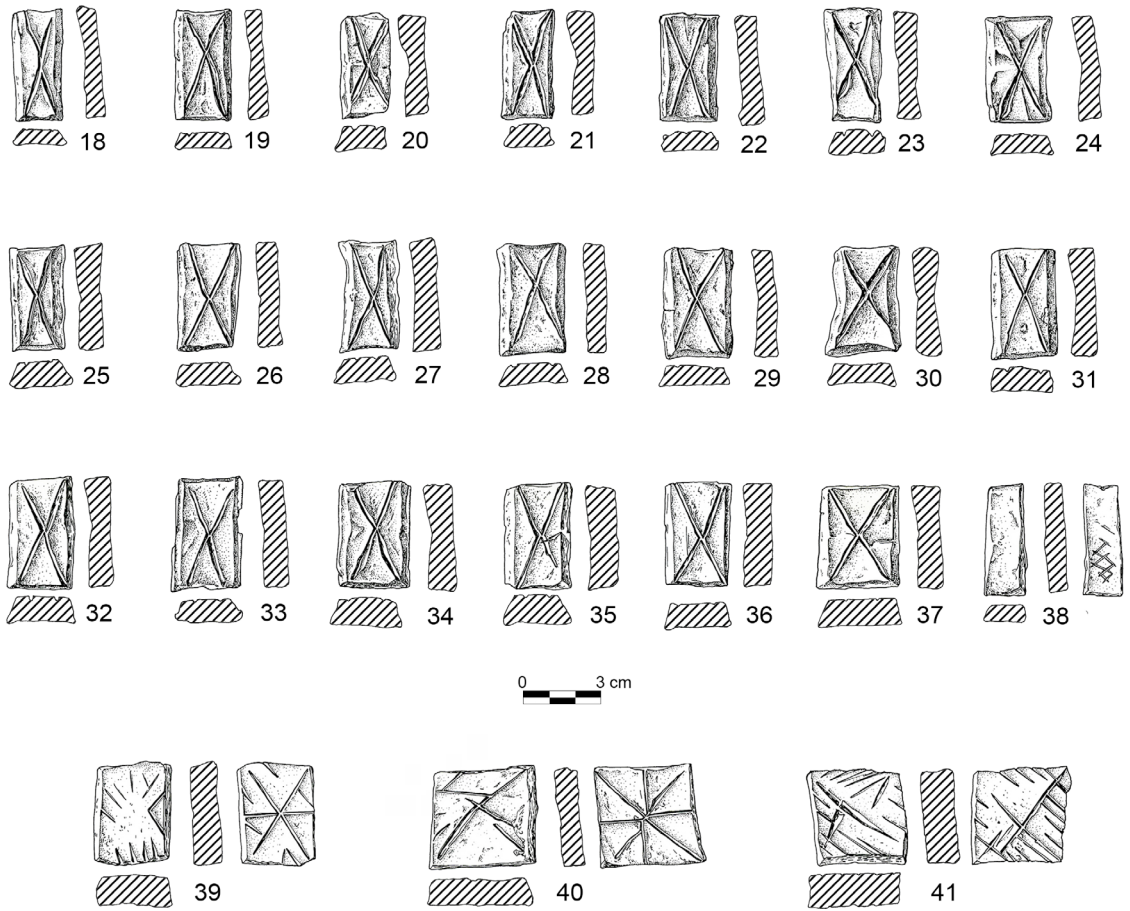
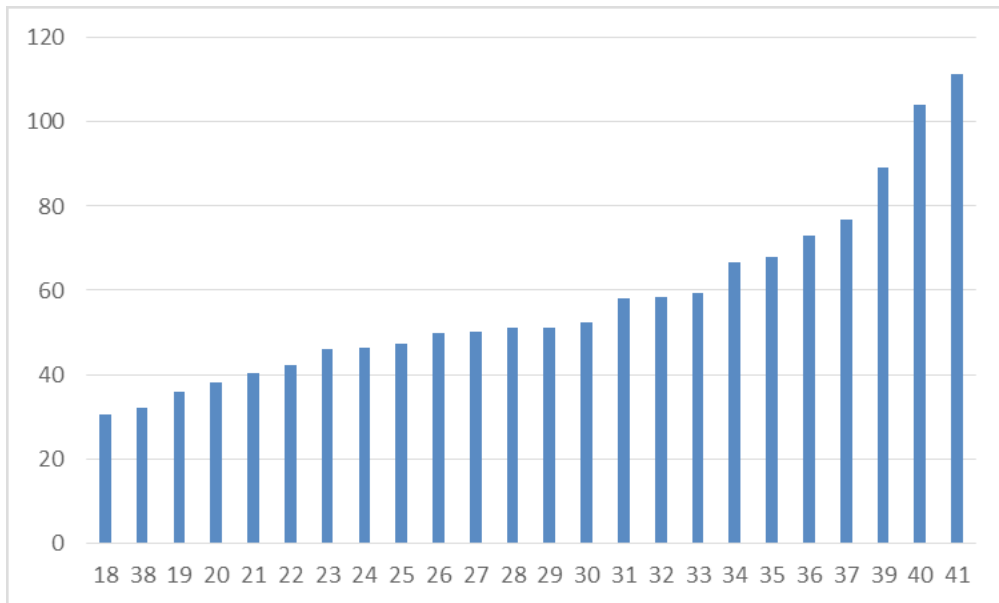


Figura 5. Lingotes del depósito de Fuenterrobles (18-41).



Tab. 2. Evolución de los pesos de los lingotes de Fuenterrobles.

Conocemos algunas piezas similares, destacando el conjunto de La Bastida de les Alcusses, que ha proporcionado lingotes “de material férreo de acero”, evidencia de la existencia de talleres de forja en el interior de este poblado del Ibérico Pleno, que constituyen la materia prima que se trabajaba en la fragua una vez cortada en fragmentos de diferentes tamaños y formas, algunos similares a los de Fuenterrobles, aunque sin marcas (Pérez Jordà *et al.* 2011: 120-121, figs. 36-37).

Otros ejemplares del mismo tipo, también sin marca, son conocidos en diferentes contextos peninsulares. Este es el caso de una pieza troncopiramidal de la Colección Cerralbo del Museo Arqueológico Nacional, de tamaño y peso algo superior al de la mayoría de nuestras piezas (3,7 x 2,3 / 5,3 x 3,3 cm; 113 g) y grosor similar (1,3 cm) (Fig. 6, A-B). Aunque la pieza aparece inventariada entre los materiales de la necrópolis celtibérica de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza) (n° inv. 1940/27/ARC-2738), en realidad integraba el ajuar de una sepultura de la necrópolis de Aguilar de Anguita (Guadalajara), la tumba que denomi-

namos “AA” siguiendo la nomenclatura propuesta hace algunos años para este cementerio (Lorrio 2005: Apéndice I, 386). Entre la documentación fotográfica del Archivo Cabré del IPH (n.º 1627) se conserva la fotografía de este conjunto, algunos de cuyos materiales se encontraban desplazados según pudimos identificar en nuestra revisión del cementerio arcobrigense (Lorrio y Sánchez de Prado 2009: 518, fig. II-1, B) (Fig. 6, A). El conjunto incluye un destacado ajuar formado por una espada de antenas, dos lanzas de hoja ancha y nervios marcados con sus regatones, un *soliferreum*, un umbo del modelo de aletas radiales y los elementos para el anclaje de las manillas, dos fusayolas, un bocado de caballo y dos cuchillos, además de la pieza comentada. Es asimilable a nuestra fase IIA que cabe fechar *ca.* siglos V-IV a. C. (Lorrio 2005: Tabla 1).

Otra pieza similar procede de El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid), *oppidum* carpetano fechado entre los siglos III y I a. C., habiéndose publicado junto a un grupo de pesas de plomo y hierro (Ruiz Zapatero *et al.* 2012: 358, n° 225).

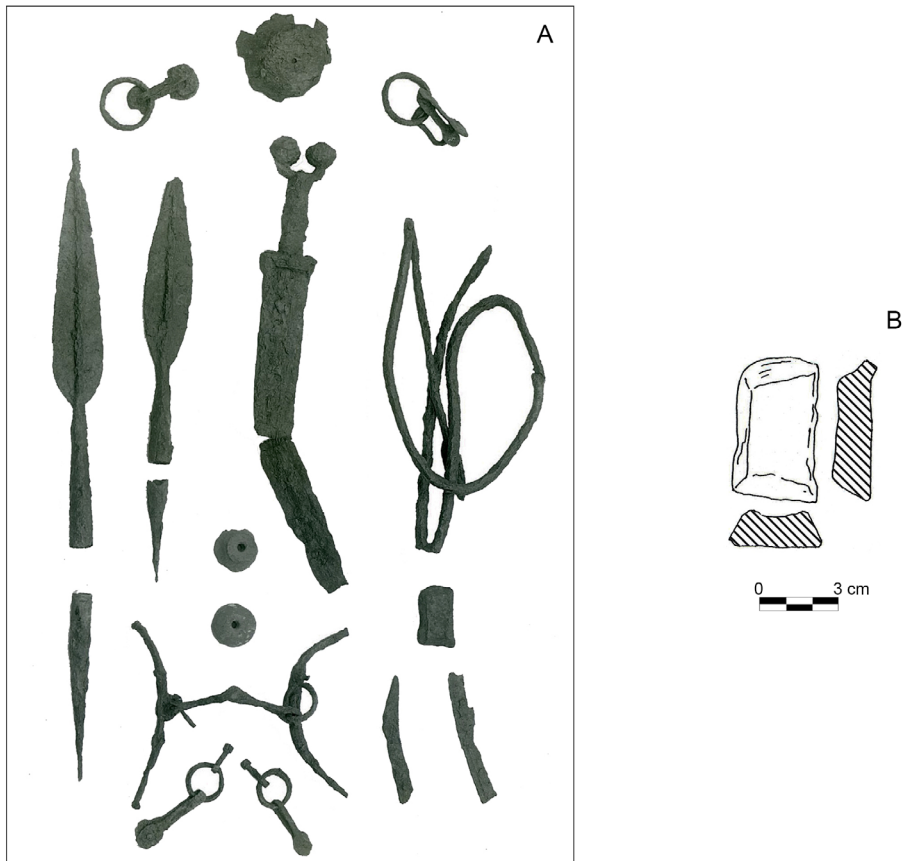


Figura 6. Ajuar de la tumba “AA” de la necrópolis celtibérica de Aguilar de Anguita (A) y detalle del lingote (B). Foto Archivo Cabré del IPH, n.º 1627 (A).

La existencia de lingotes de hierro es un hecho conocido, aunque poco frecuente en el territorio peninsular, pudiendo destacar algunos ejemplos del ámbito valenciano (Vives-Ferrándiz y Mata 2020: 155, fig. 14). En este sentido se ha señalado la presencia de un lingote de hierro y unas tenazas en un taller de forja identificado en la Vivienda 2 del *oppidum* de Los Villares (Caudete de las Fuentes) (Mata 2019: 121 y 131) y de un conjunto de siete lingotes almacenados en el poblado ibérico del Puntal dels Llops (Olocau), de gran tamaño y peso, pues los cuatro mejor conservados alcanzaban los 100 kg (Ferrer 2002: 200), diferentes por tanto al conjunto analizado. También como un lingote se ha interpretado una pieza de forma rectangular con espiga recuperada en el poblado celtibérico de Villar del Horno (Cuenca), que Almagro-Gorbea relaciona a su vez con un conjunto de ocho ejemplares bipiramidales conservados en la Real Academia de la Historia, quizás procedentes de la Celtiberia (Almagro-Gorbea 2004), morfológicamente diferentes y de mucho mayor peso que las pequeñas piezas que analizamos, 1.850 g el ejemplar conqueuse, y entre 1.407 y 821 g, el resto.

### e. Otros objetos de hierro

Dentro de esta categoría recogemos algunas piezas de difícil catalogación, al estar rotas e incompletas.

Por un lado, se conserva una pieza tubular aplastada (Nr. 16) (Fig. 4, 16), quizás relacionable con la empuñadura de algún objeto indeterminado, pues la aparente ausencia de junta, su forma troncocónica o la presencia de una perforación excluya posibles manillas de escudo o la empuñadura de una espada.

También cabe referirse a un objeto de forma rectangular (Nr. 17) (Fig. 4, 17), con la zona central rebajada con unas dimensiones que coinciden con las de los lingotes de menor tamaño, hasta el punto de que encajan en su interior dos de estas piezas (Fig. 1, C), aunque no podamos sacar mayor partido al dato, dada la ausencia de contexto que pudiera explicar tal relación o de posibles paralelos.

Finalmente, no incluimos en el estudio una pieza recuperada por nosotros en las cercanías del lugar del hallazgo, al no tener la seguridad de que pudiera proceder del conjunto que analizamos. Se trata de una barra circular de sección rectangular (ancho = 1,6 cm; diámetro =

14,6 cm), un posible refuerzo que pudiera haber estado fijado a algún elemento de madera mediante una serie de clavos que lo atraviesan (Fig. 4, A).

### f. Fíbula

Igualmente, cabe referirse a una fíbula con esquema de La Tène II, de dos piezas (Nr. 42), con el pie fijado al puente por medio de una grapa, formalmente asimilable a los ejemplares meseteños del Grupo VI de Cabré y Morán (1979: 21). Conserva el puente de arco peraltado, de sección planoconvexa apuntada, con la cabecera perforada para albergar el travesaño sobre el que se enrollaría el resorte, no conservado, faltando también el pie (Fig. 7, 42).

Se trata de un tipo que surge en los talleres meseteños, a partir de un modelo realizado en una sola pieza, el Grupo V de Cabré y Morán (*ibid.*: 18 ss.), cuya prolongación del pie vuelve sobre el puente, donde queda sujeto por medio de una grapa o abrazadera, o de un simple anillo independiente, que sujetaría ambas partes. Las fíbulas del Grupo VI se fabrican en dos piezas, añadiendo muelles bilaterales de cierta longitud, con lazo enrollado al arco y eje de hierro; también empiezan a aparecer ballestas con muelles más recios y ejes más fuertes, en ocasiones rematados con discos u otros elementos de adorno. De acuerdo con Cabré y Morán (1982: 22), estas fíbulas se fecharían entre el último cuarto del siglo III y el II a. C. (*vid.* la discusión en Llorio y Sánchez de Prado 2009: 384-385), aunque para González (1999: 265) el modelo remitiría a un momento posterior al 180 a. C.

Presenta finos hilos de plata recubriendo la fíbula, entrelazados en la zona cenital del puente y generando motivos circulares a ambos lados en su tercio distal, lo que unido a su realización en hierro dota al ejemplar de Fuenterrobles de una indudable personalidad. Solo conocemos una pieza similar, también de hierro, recuperada en el cercano yacimiento de El Molón (Camporrobles, Valencia) (Fig. 1, D), que apareció rota, conservándose, por un lado, el puente y el resorte y, por otro, el extremo del apéndice caudal, faltando la zona de la mortaja y la aguja (Fig. 7, A). El puente, de arco peraltado, conserva restos de la grapa, como en el ejemplar de Fuenterrobles, en la que quedaba engarzado el pie, cuyo extremo todavía conservaba adheridos restos de hierro. La cabecera, perforada, estaría atravesada por un eje remata-

do por sendos adornos globulares de pasta, sobre el que se enrollaría el resorte bilateral formado por 5 o 6 espiras a cada lado, con la cuerda externa. El pie, con un doble codo, lo que permite adscribir la pieza a la serie b del Grupo VI de Cabré y Morán (1979: fig. 14,1-2), está rematado en un apéndice realizado también en pasta, algo por completo excepcional. La decoración de hilos de plata cubre la zona del puente, ofreciendo un trenzado que recorre su parte cenital, junto a motivos circulares, mal conservados, en ambos laterales, de forma idéntica a

lo constatado en el ejemplar de Fuenterrobles. La decoración estaría igualmente presente en la zona del pie, pues en la parte correspondiente al doble codo se han conservado restos de hilos de plata, que a su vez cubrirían la parte superior del adorno caudal, en forma de bellota, aunque dejando libre su base, decorada mediante reticulado inciso, en lo que parece imitar la cúpula de brácteas característica de este fruto. Este adorno se fijaría a una lámina de plata situada en su base, unida a su vez al extremo del vástago de hierro del pie.

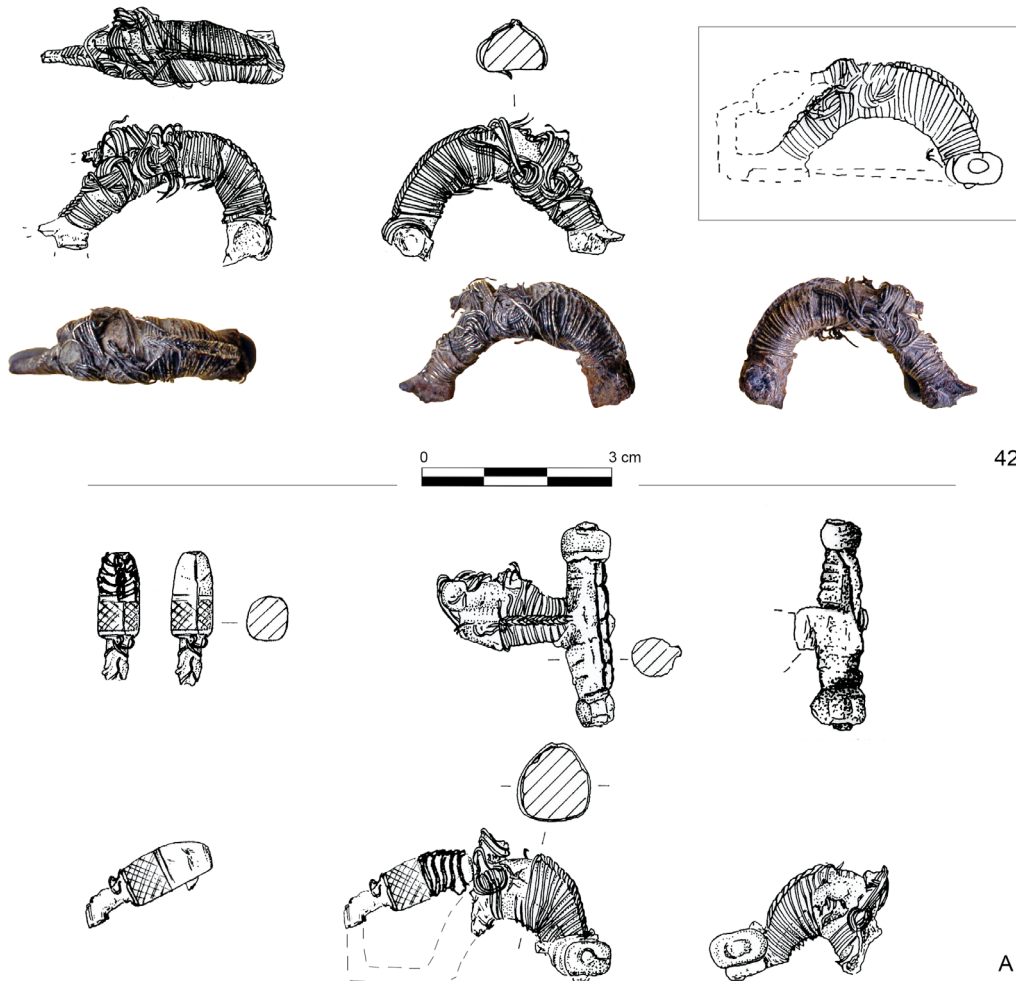


Figura 7. Fíbula de Fuenterrobles, con propuesta de reconstrucción (42). Fíbula de El Molón (A).

La singularidad de ambas piezas es evidente, lo que se constata a través de su técnica de fabricación y decoración, documentándose el uso de diversos materiales. Los análisis mediante  $\mu$ FRX realizados en los SSTT de la UA de la pieza de Camporrobles confirman que se utilizó plata muy pura, detectándose en una zona de la placa sobre la que se fija el adorno caudal la presencia de un pequeño porcentaje

de cobre, en torno al 0,7 %. Más compleja es la interpretación del material utilizado para los adornos de que decoran el pie y el resorte. El apéndice caudal estaría realizado con una pasta compuesta en su casi totalidad por carbonato cálcico ( $\text{CaCO}_3$ ,  $\text{CaO}$ : 89,94 %) con un pequeño aporte de yeso ( $\text{CaSO}_4 \cdot 2\text{H}_2\text{O}$ ,  $\text{SO}_3$ : 2,65 %), que podría conferir a esta pasta la cohesión necesaria para poder ser decorada y mantener

su forma. La cantidad de  $\text{Fe}_2\text{O}_3$ , anormalmente alta (7,41 %), debe considerarse como una contaminación por contacto con el metal del cuerpo de la fibula. Los adornos globulares del resorte pudieran ser algo diferentes, dada la aparición de SrO, que aparece como componente en muchas rocas carbonáticas, siendo los porcentajes de los óxidos significativamente muy similares.

### g. Placa de plata

Un hallazgo singular lo constituye una plaquita de plata recortada (Nr. 43) (Fig. 8, 43), con la representación de una cabeza humana tocada con un gorro cónico con un círculo concéntrico en su centro. La representación de cabezas, o de figuras humanas, grabadas sobre joyas y placas de plata recortadas es bien conocida en diversos contextos protohistóricos. Si nos ceñimos a la representación de cabezas, cabe referirse a diversas joyas argéneas, como las fíbulas de Driebes (Raddatz 1969: Taf. 7 y 8,2-3), fechadas hacia finales del siglo III a. C., o las que adornan la lúnula de Chão de Lamas (Coimbra),

cuya cronología se sitúa entre finales del siglo II – inicios del I a. C. (*ibid.*: 274 ss., Taf. 90,1), aunque también se registran en placas recortadas, como las plaquitas argéneas del tesoro de Salvacañete (Cuenca), con una cronología *post quem* al año 100 a. C. (*ibid.*: Taf. 50,5-6).

La pieza viene a sumarse a un singular conjunto de placas argéneas procedentes de las comarcas valencianas de Requena-Utiel y Los Serranos (Martínez 2010: 35-37, fig. 7, lám. 8; Martínez Valle 2016: 256-260), realizadas mediante repujado y grabado. La mayor parte proceden de lo que posiblemente sea un santuario, localizado en la Sierra del Rubial (Venta del Moro, Valencia) (Fig. 1, D), y representan tanto guerreros, como lo que parecen ser peregrinos y orantes. A estas piezas debe añadirse otra placa de El Punto de Agua (Benagéber, Valencia) y la ya citada de Fuenterrobles. En todos los casos se representan figuras de cuerpo entero, generalmente de perfil, detalles todos ellos que se diferencian de la pieza de Fuenterrobles, aunque como en esta pieza algunos de los personajes aparezcan tocados con gorros.

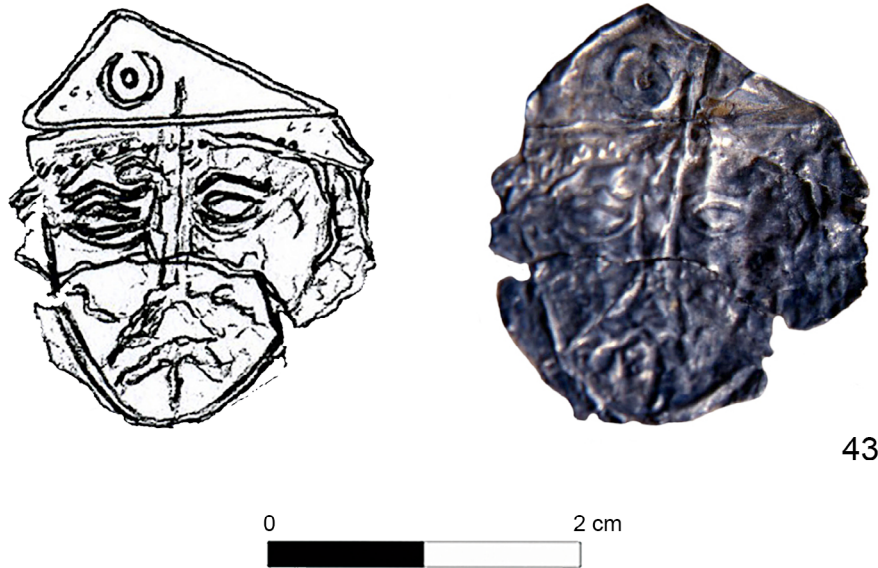


Figura 8. Placa argénea del depósito de Fuenterrobles (43).

## 3. Propuestas de interpretación

Las noticias sobre el hallazgo son excesivamente generales, sin que pueda determinarse con claridad la relación entre todos los objetos recuperados, un aspecto esencial para poder interpretar los hallazgos. Sin embargo, sí cabe plantear algunas reflexiones sobre su posible interpretación, con diversas opciones:

### a. Un posible taller de herrero

Pudiera pensarse en relacionar el conjunto con un taller de herrero, lo que explicaría la presencia de los lingotes o de las tenazas como elementos directamente relacionados con tal actividad, como ocurre con el documentado en la Vivienda 2 de Los Villares (Mata 2019: 121 y 131, figs. 4.46 y 4.90),

aunque en el caso de Fuenterrobles localizado extramuros del asentamiento. Con esta propuesta no desentonan los útiles de carpintero o las armas, aunque éstas debieran interpretarse entonces como objetos desechados, quizás para su reparación, como se ha planteado para el grupo de puntas de lanza recuperadas al exterior del taller de herrero de Castellruf (Santa María de Martorelles, Barcelona), fechado entre finales del siglo III – inicios del II a. C. (Rovira 2005: 266). La presencia en un contexto de estas características de una fibula como la de Fuenterrobles resulta coherente, toda vez que evidencia las destrezas de unos artesanos capaces de manipular distintos metales (*ibid.*: 269), como evidencian igualmente la falcata con decoración de hilos de plata o la placa argétea. Por lo que respecta a la fibula, el que solo se conozcan dos ejemplares de este singular modelo, procedentes de dos yacimientos muy cercanos, sugieren su posible fabricación en un taller local ubicado en la zona, lo que encuentra acomodo con la propuesta señalada. Dada la ausencia de noticias sobre una posible forja o de diferentes evidencias de la actividad metalúrgica, como escorias o cenizas (*ibid.*; Mata 2019: 121 y 131), cabe pensar en que el hallazgo procediera de un almacén que albergaría objetos desechados junto a otros plenamente funcionales, lo que podría explicar la diferente cronología que presentan algunas de las piezas.

## b. Un posible contexto funerario

La presencia de una falcata damasquinada y el hecho de que se encuentre inutilizada intencionalmente nos podría llevar a pensar que pudiera proceder de un cementerio, lo que explicaría el hallazgo de las restantes armas. Los útiles y los lingotes de hierro resultan en cambio más propios de ambientes artesanales, aunque la presencia de una pieza similar a los posibles lingotes se registre excepcionalmente también en contextos funerarios, como hemos visto en la sepultura “AA” de Aguilar de Anguita (*vid. supra*) (Fig. 6, A). En cualquier caso, se conocen algunas tumbas atribuidas a artesanos, con diversos ejemplos durante la Edad del Hierro en el ámbito peninsular, que incluyen elementos similares a los registrados en el depósito que analizamos, incluidos lingotes y otros objetos relacionados con el trabajo del metal (*vid. Graells 2007*). El caso

más destacado lo constituye la “Tumba del Orfebre” de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante) (Uroz 2006), que incluía además de un conjunto de cerámicas griegas, las herramientas de orfebre que dan nombre a la sepultura, una falcata con su vaina, una lanza, un *soliferrerum*, una manilla de escudo, un cuchillo, unas pinzas de depilar, una fibula, dos fusayolas, dos cuentas de collar de pasta vítrea y otras tres de hueso.

En el caso de Fuenterrobles podríamos estar ante un caso similar, aunque se eche en falta la presencia de los restos de las cremaciones, en caso de que fueran varias las tumbas afectadas, lo que explicaría la cronología más reciente que presenta por ejemplo la fibula, frecuentes en este tipo de espacios, sobre todo si como es el caso, se han visto alterados, como hemos podido comprobar en el cercano cementerio de El Molón, objeto de expolio sistemático. Los trabajos de prospección superficial realizados en la zona del hallazgo solo han proporcionado escaso material cerámico de época ibérica, recuperado en los campos aledaños, sin que el único objeto de hierro encontrado pueda relacionarse en principio con el conjunto que aquí estudiamos.

En cualquier caso, debe tenerse en consideración la identificación de un espacio cementerial en la parte alta del Cerro de la Peladilla, junto a la muralla del lado oeste, que proporcionó, además de los restos de las cremaciones, que no se recogieron, una urna cineraria y un interesante conjunto de armas entre las que destacan algunas espadas de tipo La Tène, una punta de lanza y un *pilum* (Martínez 1990: 82 ss., figs. 3,1 y 8-10, láms. II,1, IV,1-7, V,6-8; sobre las espadas, *vid.*, García Jiménez 2012: nº 1135-1138). Se trata por tanto de dos contextos claramente diferenciados, por las características de los objetos identificados y por su distinta procedencia, la ladera que permitía el acceso al poblado hacia el oeste y el piedemonte meridional del cerro, relativamente alejadas, a lo que se une la ya comentada ausencia de cualquier resto perteneciente a las cremaciones en el caso del depósito, lo que permite diferenciar funcionalmente ambos espacios. No obstante, recientemente se ha señalado, sin aportar nuevos datos, que las piezas que analizamos se habrían recuperado juntamente con las publicadas como procedentes del cementerio (Quixal 2015: 85 y 191), lo que sin duda es un error de interpretación de los datos publicados.

### c. Un posible depósito ritual

Esta propuesta retomaría el aspecto ritual del conjunto, implícito en la propuesta anterior, aunque desvinculándolo de su condición de ajuar funerario. De esta forma, las evidencias de inutilización que presenta la falcata damasquinada, con rotura de la hoja, conservándose las dos piezas, y sistemático cincelado del filo, la presencia de una segunda falcata en miniatura y de algunas de las partes metálicas de las vainas de varias falcatas más, que incluyen un fragmento de la guarnición y cinco conteras, la inutilización de las puntas de lanza, una rota y la otra con el perfil ondulado, el carácter fragmentario de los útiles, alguno de los cuales, como el formón o el escoplo, pudiera haber sido utilizados para la inutilización de la falcata, o la presencia de la plaquita de plata o de la propia fíbula, así podrían sugerirlo.

Como se ha señalado, las falcatas, las puntas de lanza o incluso los lingotes remiten a fechas del siglo IV, o todo lo más el III a. C., mientras que la fíbula ofrece cronologías seguras de finales del siglo III o incluso del II a. C., lo que en principio no desentonaría con la posible condición ritual de un depósito cuyo carácter heterogéneo vendría determinado tanto por las categorías de piezas seleccionadas como por la diferente cronología que presentan.

Dentro del conjunto destacan las dos falcatas, cuyo valor ritual vendría confirmado por la rica decoración y la sistemática inutilización de la pieza de mayor tamaño y por las reducidas dimensiones de la más pequeña, un ejemplar en miniatura con ejemplos en espacios culturales, como el santuario de El Cigarralejo (Mula, Murcia) (Cuadrado 1950) o la Cueva Santa del Cabriel (Mira, Cuenca) (Figs. 1, D y 3, A), una destacada cueva santuario de la zona (Lorrio *et al.* 2006; Machause 2019: 125-129), con un ejemplar en cada caso.

La presencia de un posible lingote formando parte del ajuar de una tumba celtibérica de prestigio (Fig. 6, A) incidiría igualmente en el valor simbólico que tendrían estos objetos.

El contexto de la fíbula de El Molón (Camorrobles, Valencia) (Fig. 7, A), un ejemplar semejante a la de Fuenterrobles, podría haber aportado algo de luz, aunque resulta limitado dadas las condiciones de su hallazgo. Sabemos que apareció en la zona conocida como Los Rochos del Tío Perdío, una suave meseta localizada extramuros del poblado, en su ladera

sur, que interpretamos como un área artesanal, dada la presencia de abundantes escorias, difíciles de fechar al contar con una ocupación de época ibérica junto a otra de época altomedieval (Lorrio, Almagro-Gorbea y Sánchez de Prado 2009). Su hallazgo, de forma casual, junto con una navaja de hierro y cuatro fusayolas resulta más propio de un contexto funerario que de un área de taller, aunque también existan noticias sobre la ocultación en esta zona de un tesoro de denarios romanos de época republicana (Lorrio 2001a: 26, nota 7). En cualquier caso, la localización de la necrópolis, algo alejada de esta zona, pues se localiza en una loma amesetada localizada en la ladera oeste, es bien conocida, estando muy alterada por la erosión y los expolios, lo que explica el hallazgo en superficie de abundantes fragmentos de cerámica o de objetos de hierro y de bronce, así como de restos de las cremaciones (Lorrio 2001b: 161, 164-166; Lorrio, Almagro-Gorbea y Sánchez de Prado 2009), un panorama muy diferente al que cabe suponer para el hallazgo de Fuenterrobles.

El conjunto presentaría elementos comunes con otros depósitos intencionales formados por diferentes categorías de objetos, como el conocido de Echauri (Navarra), integrado por diferentes como armas (espadas, lanzas, fragmentos de abrazadera de escudo), que suponen en torno al 44 % de las piezas recuperadas, útiles (una reja de arado, una hoz y varias podaderas, una azuela, una gubia y un fragmento de un posible compas, además de un asador, un elemento habitualmente relacionado con actividades de banquete, y varios cuchillos, un objeto multifuncional, utilizado igualmente en contextos rituales como instrumento de sacrificio), con un 48,8 %, aproximadamente, y al menos tres bocados de caballo, 6,9 %, algunos con evidencias de inutilización, aparecidos en el interior de una vasija, sin relación aparente con ningún poblado o necrópolis, conjunto que se ha fechado en el siglo IV a. C. (*vid.*, con la discusión y la bibliografía anterior, Lorrio 1993: 300-302, fig. 9; *vid.*, sobre el cuchillo como instrumento ritual, Almagro-Gorbea y Lorrio 2011: 49-53). Si entre las categorías de objetos seleccionados en este depósito se incluye la presencia de armas y útiles, las diferencias son notorias tanto por la representatividad de tales categorías, con porcentajes no muy diferentes (44,44 y 48,8 %, respectivamente), lo que contrasta con el caso del conjunto de Fuenterrobles, con menos armas y una mayor presencia de elementos rela-



cionados con actividades artesanales (23,25 % y 67,44 %, respectivamente), faltando en cambio los elementos de adorno o los relacionados con la vestimenta, sí presentes en el caso valenciano.

Otro conjunto ritual de gran interés es el recuperado en la Puerta Oeste de La Bastida de les Alcusses (Vives-Ferrándiz *et al.* 2015) que proporcionó un conjunto en el que destacan, junto a los herrajes de carpintería y restos carbonizados de madera, en su mayoría relacionados con las puertas, algunas armas (falcatas, restos de vaina, *soliferreum*, puntas de lanza o jabalina y elementos de escudo), dos útiles de herrero, dos cuentas de pasta vitrea, algunos vasos cerámicos, restos de semillas y frutos y fauna. El conjunto se ha fechado entre el 375-350 a. C., y se ha relacionado con un ritual complejo asociado a una de las puertas principales del *oppidum*, diferente por tanto del que cabría esperar del caso de Fuenterrablos, al menos con los datos que poseemos, aunque algunos de los objetos y su tratamiento resultan coincidentes con los del depósito de Fuenterrablos, como las falcatas inutilizadas, algunas mediante doblado y otras mellando sus filos, los restos de sus vainas –aunque falten las conteras–, la presencia de armas de asta, los útiles de herrero o los herrajes de carpintería.

## Conclusiones

El hallazgo en la comarca de Requena-Utiel de un conjunto integrado por armas –dos falcatas, la guarnición y algunas conteras de varias

vainas, y dos puntas de lanza (10 = 23,25 %)–, utensilios –unas tenazas, un formón y un escoplo, además de dos clavos (5 = 11,62 %)–, 24 lingotes (55,81 %), además de dos objetos indeterminados (4,65 %), un adorno de vestimenta y una plaquita (2,32 % en cada caso), realizados de hierro y/o plata, al parecer formando parte de un mismo depósito, constituye sin duda un hecho singular, aunque las condiciones del hallazgo limiten su interpretación.

Como ya planteáramos en nuestra publicación dedicada a la falcata damasquinada, parece poco probable, ante la ausencia de los restos de las cremaciones, que el conjunto pudiera proceder de una necrópolis, decantándonos por su posible interpretación como un “depósito de herrero” (Lorrio, Rovira y Gago 1998-1999: 149 y 160; *vid.*, igualmente, Lorrio y Sánchez de Prado 2000-2001: 139), quizás de carácter ritual o votivo, aunque no resulte posible, sin realizar una excavación en la zona, determinar este aspecto con seguridad, sin descartar su interpretación puramente artesanal, pues como hemos podido comprobar existen argumentos suficientes que justifican ambas opciones.

Sea como fuere, las limitaciones que presentan este tipo de hallazgos ‘casuales’, y la lamentable pérdida de datos que implican, no impide que sean susceptibles de aportar información de gran calado para el conocimiento de nuestra Protohistoria, al tiempo que su estudio permite la recuperación de un patrimonio muchas veces olvidado, un tema arduo y aparentemente poco vistoso al que ha dedicado muchos de sus trabajos el Prof. Martín Almagro-Gorbea.

## Bibliografía

- Almagro-Gorbea, M. (2004): Un conjunto de lingotes de hierro “celtibéricos” en la Real Academia de la Historia. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 12: 147-160.
- Almagro-Gorbea, M.; Lorrio, A. J. (2011): *Teutates. El heroe Fundador y el culto heroico al antepasado en Hispania y la Keltiké*. Bibliotheca Archaeologia Hispana 36, Real Academia de la Historia, Madrid.
- Aranegui, C.; de Hoz, J. (1992): Una falcata decorada con inscripción ibérica. Juegos gladiatorios y venaciones. Estudio epigráfico. *Estudios de Arqueología Ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Serie de Trabajos Varios, 89, Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia: 319-344.
- Bonet, H.; Mata, C. (2002): *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*. Trabajos Varios del SIP, 99, Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia.
- Cabré, M. E.; Morán, J. A. (1979): Ensayo tipológico de las fibulas con esquema de La Tène en la Meseta Hispánica. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 11-12: 10-26.
- Cabré, M. E.; Morán, J. A. (1982): Ensayo cronológico de las fibulas con esquema de La Tène en la Península Hispánica. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 15: 4-27.
- Cortell, E.; Juan, J.; Llobregat, E.; Reig, C.; Sala, F.; Segura, J. M<sup>a</sup> (1992): La necrópolis ibérica de La Serreta: resumen de la campaña de 1987. *Estudios de Arqueología Ibérica y romana. Homenaje a*

- Enrique Pla Ballester*, Serie de Trabajos Varios, 89, Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia: 83-116.
- Cuadrado, E. (1950): Excavaciones en el Santuario Ibérico de El Cigarralejo (Mula, Murcia). *Informes y Memorias*, 21, Madrid.
- Cuadrado, E. (1987): *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXIII, Madrid.
- Ferrer Eres, M. A. (2002): Actividad extractiva y metalúrgica. En H. Bonet, C. Mata, *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*. Serie de Trabajos Varios, 99, Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia: 192-206.
- Fletcher, D.; Pla, E.; Alcácer, J. (1965): *La Bastida de les Alcusses (Mogente, Valencia)*. I. Serie de Trabajos Varios, 24, Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia.
- Fletcher, D.; Pla, E.; Alcácer, J. (1969): *La Bastida de les Alcusses (Mogente, Valencia)*. II. Serie de Trabajos Varios, 25, Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia.
- García Cano, J.M. (1997): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla. Murcia)*. I. *Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Murcia.
- García Cano, J. M.; Page, V.; Gallardo, J.; Ramos, F.; Hernández, E.; Gil, F. (2008): *El mundo funerario ibérico en el altiplano Jumilla-Yecla (Murcia): La necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho. Investigaciones de 1995-2004. II. – Las incineraciones y los ajuares funerarios*. Murcia.
- García Jiménez, G. (2012): *El armamento de influencia La Tène en la Península Ibérica (siglos V-I a. C.)*. Monographies Instrumentum, 43, Montagnac.
- González, C. (1999): *Las fíbulas de la Carpetania*, Zaragoza.
- Graells i Fabregat, R. (2007): La tumba del orfebre de Cabezo Lucero a debate, *Saguntum (P.L.A.V.)*, 39: 147-156.
- Guérin, P. (2003): *El Castellet de Bernabé y el horizonte Ibérico Pleno edetano*. Serie de Trabajos Varios, 101, Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia.
- Iranzo, P. (1989): El armamento hallado en los yacimientos ibéricos de Sinarcas. *La Voz de Sinarcas*, 10: 21-22.
- Llorio, A. J. (1993): El armamento de los celtas hispanos. *Los Celtas: Hispania y Europa* (M. Almagro-Gorbea, G. Ruiz Zapatero, eds.), Madrid: 285-326.
- Llorio, A. J. (2001a): La arqueología ibérica en la comarca de Requena-Utiel: Análisis historiográfico. *Los Iberos en la Comarca Requena-Utiel (Valencia)* (A.J. Llorio, ed.) Anejo a la revista *Lucentum* 4, Alicante: 15-31.
- Llorio, A. J. (2001b): El poblado y la necrópolis de El Molón (Camporrobles, Valencia). *Los Iberos en la Comarca Requena-Utiel (Valencia)* (A.J. Llorio, ed.), Anejo a la revista *Lucentum* 4, Alicante: 151-170.
- Llorio, A. J. (2005): *Los Celtiberos. 2ª edición ampliada y actualizada*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 25, *Complutum Extra*, 7 (1ª ed. 1997), Real Academia de la Historia, Madrid.
- Llorio, A. J.; Almagro-Gorbea, M.; Sánchez de Prado, M.ª D. (2009): *El Molón (Camporrobles, Valencia)*. *Oppidum prerromano y hisn islámico. Guía turística y arqueológica*. Camporrobles.
- Llorio, A. J.; Gómez, P.; Montero, I.; Rovira, S. (1999): Minería y Metalurgia celtibérica. *IV Simposio sobre Celtiberos. Economía (Daroca, 1997)* (F. Burillo, coord.), Zaragoza: 161-180.
- Llorio, A. J.; Moneo, T.; Moya, F.; Pernas, S.; Sánchez de Prado, M.ªD. (2006): La Cueva Santa del Cabriel (Mira, Cuenca): lugar de culto antiguo y ermita cristiana. *Complutum*, 17: 45-80.
- Llorio, A. J.; Rovira, S.; Gago, F. (1998-1999): Una falcata damasquinada procedente de La Plana de Utiel (Valencia): Estudio tipológico, tecnológico y restauración. *Lucentum*, XVII-XVIII: 149-161. DOI: <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM1998-1999.17-18.07>
- Llorio, A.J.; Sánchez de Prado, M.ª D. (2000-2001): Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica*. *Lucentum*, XIX-XX: 127-148. DOI: <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2000-2001.19-20.09>
- Llorio, A.J.; Sánchez de Prado, M.ª D. (2009): *La necrópolis celtibérica de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)*. *Caesaraugusta*, 80, Zaragoza.
- Machause López, S. (2019): *Las Cuevas como Espacios Rituales en Época Ibérica: los casos de Kelin, Edeta y Arse*. UJA Editorial.
- Martínez García, J. M. (1990): Materiales de la Segunda Edad del Hierro en la Plana de Utiel. *Anales de la Academia de Cultura Valenciana (segunda época)*. Libro-homenaje a J. San Valero Aparisi, Valencia: 75-106.

- Martínez García, J. M. (2010): Láminas argénteas con representaciones humanas y otros materiales de significación votiva en el territorio de Kelin y zonas adyacentes (La Plana de Utiel, Valencia). *III Jornadas d'Arqueologia de València i Castelló (Valencia, Castellón y Onda, 2010)* (Ll. Alapont, J. Martí, eds.), Valencia: 31-50
- Martínez Valle, A. (2016): *Vino y sociedad en la meseta de Requena Utiel en época ibérica*, Tesis Doctoral Universidad de Alicante. [https://rua.ua.es > bitstream > tesis\\_martnez\\_valle](https://rua.ua.es/bitstream/tesis_martnez_valle)
- Mata, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la cultura ibérica*. Serie de Trabajos Varios, 88, Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia.
- Mata, C. (2019): *De Kelin a Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Nacimiento y decadencia de una ciudad ibera*. Serie de Trabajos Varios, 122, Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia.
- Mohen, J.-P. (1980): *L'Age du Fer en Aquitaine*. Mémoires de la Société Préhistorique Française, 14, París.
- Pérez Jordà, G.; Ferrer, C.; Iborra, M.<sup>a</sup> P.; Ferrer, M. A.; Carrión, Y.; Tortajada, G.; Soria, L. (2011): El trabajo cotidiano. Los recursos agropecuarios, la metalurgia, el uso de la madera y las fibras vegetales. *La Bastida de les Alcusses. 1928-2010* (H. Bonet, J. Vives-Ferrándiz, eds.), Valencia: 94-137.
- Quesada, F. (1997) *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura ibérica (siglos VI-I a. de C.)*. Monographies Instrumentum, 3, Montagnac.
- Quesada, F. (2011): El armamento en un poblado ibérico del siglo IV a. C. Una oportunidad excepcional. *La Bastida de les Alcusses. 1928-2010* (H. Bonet, J. Vives-Ferrándiz, eds.), Valencia: 196-219.
- Quixal, D. (2015): *La Meseta de Requena – Utiel (Valencia) entre los siglos II a. C. y II d. C.: la romanización del territorio ibérico de Kelin*. Serie de Trabajos Varios, 118, Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia.
- Raddatz, K. (1969): *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel*, 2 vol., Berlín.
- Rodríguez Ramos, J. (2004): *Análisis de Epigrafía Ibérica*. Veleia, Anejos. Serie minor, 22, Vitoria-Gasteiz.
- Rovira, M. C. (2000): Los talleres de herrero en el mundo ibérico: aspectos técnicos y sociales. *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. III Reunió sobre Economia en el Món Iberic* (C. Mata, G. Pérez Jordà, eds.), Sagvntvm-PLAV, Extra-3: 265-270.
- Ruiz Zapatero, G; Mårtens, G; Contreras, M.; Baquedano, E. (2012): *Los últimos carpetanos. El oppidum de El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid)*. Catálogo de la Exposición. Madrid.
- Sanahúja, M. E. (1971): Instrumental de hierro de la época ibero-romana en Cataluña. *Pyrenae*, 7: 61-110.
- Tortajada, G. (2012): Las herramientas de carpintería en La Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIX: 289-308.
- Uroz Rodríguez, H. (2006): *El programa iconográfico religioso de la “tumba del orfebre” de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*. Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigalarrejo, 3. Murcia.
- Vives-Ferrándiz, J.; Bonet, H.; Carrión, Y.; Ferrer, C.; Iborra, P.; Pérez, G.; Quesada, F.; Tortajada, G. (2015): Ofrendas para una entrada: un depósito ritual en la Puerta oeste de la Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia). *Trabajos de Prehistoria*, 72, nº 2: 282-303. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2015.12155>
- Vives-Ferrándiz, J.; Mata, C. (2020): Iron metallurgy, political, economy and social change during the first millennium BC in eastern Iberia. *Iron Metallurgy and the Formation of Complex Societies in the Western Mediterranean (1st Millennium BC)* (C. Belarte, C. Rovira, J. Sanmartí, eds.), Arqueo Mediterrània 15. Universitat de Barcelona: 141-160.